

La hora del adiós

Llegó la hora de la despedida. Permitidme que lo haga desde estas líneas, vosotros que habéis sido una gran familia para mí, después de tantos años.

Abriendo el baúl de los recuerdos salen algunos momentos y algunas reflexiones que os relato con todo el afecto que vuestra amistad en mí engendró.

Llegué aquí hace unos treinta y tantos años, cuando sólo había cinco médicos seniors, un médico de guardia (Dr. Campos), dos administrativas y un grupo de Hermanas de Vedruna; había un quirófano, un aparato de rayos X y no recuerdo si llegaba a unas cincuenta camas. Nada más. Pensar en lo que hay hoy y cuan agradecido estoy, pues con amor al trabajo, resistencia a los avatares y solidaridad hemos evolucionado hasta hoy.

Solidaridad. No sé si esta palabra sirve para expresar un sentimiento tan grande... Recuerdo el accidente de tren de Les Franqueses. ¡Qué movimiento unánime para ayudar! O cuando la hija de aquel compañero tuvo un accidente mortal. ¡Qué ayuda moral y monetaria para traer su cuerpo desde Andorra! Y tantos y

tantos momentos felices o duros que nos han tocado vivir.

Es para mí un orgullo que en estos últimos veinte años una pléyade de MIR hayan venido a formarse entre nosotros y que, todos ellos, hayan recibido una formación profesional y humana que les esté ayudando a ejercer con prestigio esta magnífica profesión.

¿Os habéis parado a pensar que el prestigio de nuestro hospital somos todos? La institución recibe en nuestro trabajo su prestigio y el nuestro se recibe de la institución. Hemos tenido cinco veladores de este prestigio, con más o menos suerte y saber hacer. Es para mí, dentro de nuestro organigrama, uno de los trabajos más duros y difíciles. Mandar le gusta a cualquiera, ahora, hacerlo bien, eso es distinto, y saber elegir a las personas para que te ayuden a realizarlo, más difícil todavía. A esta dirección sólo le pido que, antes de dar un nuevo paso, consoliden lo ya hecho para que lo anterior no se pierda.

Y a vosotros, mis queridos compañeros, desde los sanitarios a los de mantenimiento pasando por los administrativos,

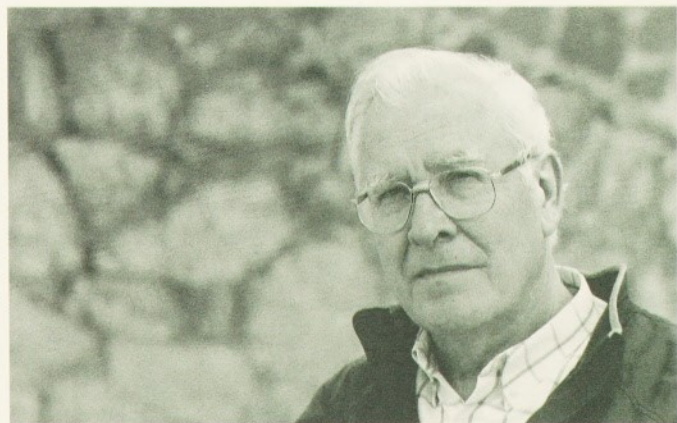


seguid progresando y aumentando el prestigio con trabajo, sacrificio y estimación.

A todos y a cada uno de vosotros os llevaré siempre en mi pensamiento.

Dr. José Mª Hernansaez

Un jardín de no me olvides



Son mis 65 años de edad, son 37 años dedicados a ejercer la cirugía y llega la edad de la jubilación.

Dejaré de ejercer la cirugía general que en los últimos 15 años he desempeñado en el Servicio de Cirugía del Hospital General de Granollers.

Son muchísimas las vivencias que fluyen a mi memoria y que me gustaría poder transcribir. Sin encontrar mejores palabras para expresar lo que siento, me permito transcribir (con alguna modificación) unas estrofas de uno de los grandes y comprometidos escritores que

tiene mi "Paisito" (Uruguay). Son de Mario Benedetti y las hago mías:

"Tuve un jardín con jazmines frágiles, hogareños e insondables pero se descolgaron como copos de nieve. Por fin tuve un jardín de nomeolvides y no puedo olvidarlas porque añaden

calor a mi memoria".

Hace 21 años llegué a Catalunya donde encontré ese jardín siempre buscado, pleno de paz, libertad y respeto. Aquí me sucedió lo que dice mi hermana en uno de sus libros "Re nace y alégrate".

Por todo esto quiero manifestar a Catalunya, su gente e instituciones, mi afectuoso, sentido y emocionado agradecimiento siempre.

Dr. Luís S. Iriondo Pernas

Bibliografía:

"El olvido está lleno de memoria" de Mario Benedetti.

"Re nace y alégrate" de María Angélica Iriondo Pernas.